



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, | Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 | Núm. suelto.....\$ 25

Habana 28 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR
Tres meses.....\$ 3-75 | Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, | Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 4.

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Don Fermín, por Juan Pérez.—Aguilardas, por John Bull.—Frituras, por Juan de Juanes.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuación), por Juan Sin Tierra.—Un paseo á "Cuba Libre" (poesía), por Juan el Flaco.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull.—Boquete á la pluma de don Cándido Nocedal, por Juan Cualquiera.—Cancaneo (poesía), por Juan de las Viñas.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



emonche de cosas!

Ahora resulta que las relaciones entre Rusia y los Estados-Unidos se han enfriado, como mantecado en sorbetera, y que todos los recursos de la diplomacia no son bastantes para hacerlas entrar de nuevo en calor.

Qué demonche de cosas!

Y lo peor es que, de resultados de ese enfriamiento, se dice que ya no viene el príncipe Alejo á la Habana, dejándonos con el moño hecho y sin novio.

Esto sí que constituye un *casus belli*, más bien que el reconocimiento del vapor *Florida*, practicado en alta mar por el *Vasco Núñez de Balboa*.

Porque está claro; en cada pecho masculino ó femenino se había introducido un cacho de esperanza de ver á ese personaje alto y poderoso, príncipe de nacimiento y ruso de afición; cada quisque había hecho gastos para hermosearse convenientemente la persona; hasta había ya danzas comprometidas para el anunciado baile, y por fin del cuento se enfrian las relaciones entre Rusia y los Estados-Unidos.

Mire usted que es gana de enfriarse!

Y quién nos indemniza ahora, si ese apreciable jóven no viene, de tanta esperanza fallida, de tantos adornos frustrados, de tantos gastos inútiles, de tantas danzas *imbailables*?

Por mi parte, reclamo indemnización de daños y perjuicios. Tenia propósito de bailar nueve danzas; cada una de esas dancitas representa tres abrazos legales, autorizados por la sociedad y por los padres de la criatura y protegidos por los cuatro violines y un bajo que forman la orquesta.

Entre rusos y yankees me deben veintisiete abrazos de mujer, ó por lo ménos el valor que ellos representan.

¿A cómo podrán valer los abrazos unos con otros?

Uno muy célebre, el de Vergara, vale la fama de un hombre ilustre.

Me corresponden 27 famas como 27 soles.

¡Ay! pero si las abonan en fama de yankee no saco ni 3 pesetas, y eso que son 27.

En vista de la proposición de Mr. Cóx al Congreso de Washington, los senadores se han alarmado y tratan de evitar que se repitan los trabajos de esta clase.

Mr. Sumner, muy conocido nuestro, por la parte que ha tomado en los asuntos de Cuba, y Mr. Cott, muy conocido en su casa, han presentado dos proposiciones al Senado para que sirvan de apéndice á la Constitución.

La del primero es en favor de la templanza y prohibiendo la fabricación, importación y venta en los Estados Unidos de bebidas alcohólicas y licores espirituosos; y la del segundo, prohibiendo que pueda desempeñar ningun cargo público toda persona dada á la bebida.

Al sólo anuncio de tal idea debe haberse introducido un pánico terrible en todo el país.

Un sólo cabo ha dejado suelto el famoso senador. No se puede fabricar, importar, ni vender licores; pero, y si llueven?

Esta puerta les queda abierta á los aficionados, y es seguro que han de buscar el modo de hacer una revolucion en las nubes, para que, en vez de enviar agua, envíen aguardiente.

Reflexionemos.

Las nubes se forman con los vapores que emanan de los mares y los rios.

¿Vapores? Ahí están el *Hornet* y el *Florida*: no hay más que colgarlos á la intemperie.

Pero es preciso confesar que si se lleva á todo rigor lo que desea Mr. Scott con respecto á los funcionarios públicos, dará lugar á muy graciosas ocurrencias.

—Le han dejado á usted cesante?

—Sí señor.

—Por qué?

—Por una *gota*.

La fórmula empleada para hacer dimisión de un cargo tendrá que sufrir una modificación.

Cuando un empleado no esté conforme con la marcha del gobierno, no tendrá más que asomarse al balcon de su casa y allí echarse al coleteo una botella de brandy.

Será una manera indirecta de soltar la carga, y al buen entendedor... con pocos tragos le bastan.

Las Cortes han derrotado al Gobierno español. ¿Qué había hecho el gobierno que mereciese la reprobación de las Cortes?

Nada; porque ni siquiera tuvo tiempo para pensar en hacer algo.

El gobierno después ha derrotado á las Cortes, diciéndoles: "Cada mochuelo á su olivo."

¿Y no cayó el ministerio?

Hombre, qué cosa tan rara! porque en España mudar de ministros es tan comun como mudarse de camisa las personas decentes.

Tanto es así, que espero que dentro de un par de siglos podrá leerse en la historia:

A las nueve de la mañana juró el Gabinete presidido por Fulano de tal.

A las nueve y media se presentó á las Cortes, donde fué recibido con aplauso.

Inmediatamente se retiraron los ministros para volver media hora después al Parlamento.

A las once en punto fué derrotado en votación nominal y presentó su dimisión.

¿Qué hizo el ministerio en esa media hora que faltó del Congreso?

Nada; tomar chocolate.

—Yo fui ministro de Hacienda tres cuartos de hora, dirá dentro de algunos años algun encanecido hombre público.

—Pues tendría usted que apelar á toda clase de intrigas y manejos de mala ley, porque yo con una situación de fuerza, teniendo de mi parte el ejército y las clases conservadoras, logré sostenerme en el poder treinta y cinco minutos; y cuidado que disolví tres parlamentos que me fueron contrarios!

¿Habrá guerra entre los Estados-Unidos y España? pregunta *La Revolucion*

Lo que usted guste, gran señora.—Como responde Arnoldo al rey Pipino, cuando le pregunta si ha dormido bien.

La Revolucion cree firmemente que habrá guerra, en primer lugar, porque el periódico filibustero quiere que la haya; en segundo porque, segun dice el mismo, la administracion americana desea que una guerra ponga término á complicaciones presentes y futuras; en tercero, porque el *London Times* asegura, segun el parecer de *La Revolucion*, que el sentimiento público está en Inglaterra contra España; en cuarto, porque don José Antonio Echeverría habló mucho de eso en Washington, y no está bien dejarlo feo; en quinto, porque es preciso que haya guerra ¡caramba! porque sí.

Ea, se acabaron las dudas.

El mejor dia nos encontramos aquí una orden concebida en estos términos:

"De orden de *La Revolucion*, los Estados Unidos declaran la guerra á España. Al final habrá *bufet*."

Un periódico de esta capital ha referido, horrorizado, que en Inglaterra sufrió un sujeto el castigo de veinticinco azotes, porque tuvo intenciones de estrangular á una mujer.

—¡Qué atrocidad! exclamó una señora casada cuando su esposo le leyó la noticia.

—Ahí tienes tú lo que son las cosas, repuso el marido; esta es la sabia legislación inglesa: como tuvo solo intenciones, lo azotan; si llega á estrangular á la mujer, le dan un premio.

No te alarmes, lector. El marido de mi historia no es hombre sanguinario; pero acalaba de pagarle á la modista una cuenta de 304 pesos por preparativos para recibir al príncipe Alejo.

Las relaciones ruso-yankees se han enfriado. Y ese marido y algunos otros tambien se han quedado frios.

JUAN PALOMO.

¡DON FERMIN!

Dos te libre, lector, de tener un vecino como el don Fermin que vive á la otra puerta de mi casa, porque de seguro que emigrabas ó te pegabas un tiro después de pegarle á él dos por lo bajo.

¡Vaya un apunte que es el tal don Fermin! Cuatro mortales años hace que es mi vecino, que le tengo pegado al tabique medianero de mi vivienda, que me cansa, me soba, me mata con su charla sempiterna, sus continuos aspavientos y su detestable manía de hablar de política. Seis veces he mudado de domicilio huyéndole á don Fermin, sin lograr una sola apartarle de mi lado. Pretestando el entrañable cariño que me profesa, el muy vampiro, ha cambiado de habitación otras seis veces, dándose tales trazas para ocupar la casa contigua á la mía, que siempre se sale con la suya. Recuerdo una ocasión que alquilé una accesoria perteneciente á cierta iglesia; en todos aquellos alrededores no había vivienda alguna donde él pudiera establecerse para continuar persiguiéndome, y aquella noche me acosté gozando con verme libre de su vecindad, y soñé con ángeles y serafines. Pe o al día siguiente, lo primero que ví al abrir la puerta fué á don Fermin, que me dijo con aire triunfal.

—Buenos días, vecino. La suerte no nos quiere separar; al saber que usted venia á vivir aquí, me he hecho sacristán de esta parroquia; con que ya sabe usted dónde estoy; estaremos juntitos y...

Calcula, lector, mi desesperación; al otro día me mudé, y mi vecino hizo otro tanto, renunciando á los responsos por seguir en su tema de pronunciarme sus discursos: repetí la operación, saltando de un barrio á otro, refugiándome en todas partes donde me querían admitir; pero ¡ay! al otro día el imperterritito don Fermin descubría mi paradero y no se seguía hasta que lograba ser otra vez mi vecino. Cuando esto sucedía, me venia á ver, diciéndome:

—Paisanito, ya me tiene usted otra vez de vecino; trabajo y algún dinero me ha costado conseguir la habitación, pero todo lo doy por bien empleado, con tal que vivamos juntos, como quien dice. Ea, aquí me tiene usted, como siempre, para lo que guste ordenarme, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad.

Esta es su fórmula de entrada, invariable como el destino; inmutable como la muerte!

—Gracias, don Fermin, le respondo, conteniendo á duras penas los deseos de darle una paliza; pero creo que la vecindad durará poco. Me marcho de aquí.

—¡Qué me cuenta usted! Pues entónces también me marcho yo! me responde mi vecino afligido de veras.

—No es fácil que usted pueda seguirme. Me largo á las Pampas, á las Molucas, ¡al infierno! que es tierra caliente.

—Pues mire usted, paisano, hasta el infierno voy yo con usted, palabra de honor. Con que calcule si será capaz de acompañarle á las Pampas y á las Molucas. Por otra parte, este viaje me convendrá; será muy instructivo para mí, que en geografía no soy muy fuerte, y, yendo con usted, también será divertido en extremo. Usted se dedicará á explicarme los usos y costumbres de los *gauchos* y otros tipos con que tropecemos; me dirá el por qué de ciertos fenómenos físicos y astronómicos, y me enseñará las particularidades geológicas de esas tierras. Vamos, ¿hago la maleta?

¿Piensas, lector, que estrangulé á don Fermin, escuchando su aterrador propósito? pues te equivocas; le dí un abrazo y una copa de Jerez, y esta generosidad mía le inspiró la idea de suscribir un acta de adhesión á favor mío por toda su pícara vida.

Desde entónces me he reconciliado con él; le quiero, le cuido, le sostengo en buen estado de conservación, porque lo juzgo el único ejemplar de humana consecuencia que se ha podido coger vivo.

La fuerza de la costumbre es tal, que lo que fuera una calamidad para tí, lector, es ya para mí una necesidad apremiante. Me hace falta don Fermin, lo deseo, lo amo, lo canto, lo lloro; vamos, que no puedo pasar sin él. Así es que cuando por casualidad no lo contemplo delante de mí, grito á todo pulmón: —¡Que me lo traigan!

El me dió asunto para una letrilla que ya conoces y para un romance inédito que conocerás; por él escribo este artículo y los que le seguirán, si Dios y la justicia no lo impiden. Te lo presento; y para que le reconozcas si alguna vez le echas el ojo encima, allá vá la filiación exacta de *mi* don Fermin: estatura cinco palmos escasos; calvo, fornido y coloradote; tiene un ojo nulo y otro peor; edad, 43 años; alegre como una pandereta; viudo y vacunado.

Ya he dicho que la política es el fuerte de don Fermin: á fuer de buen español é inteligente en luchas civiles, habla de los separatistas cubanos, que dá gusto oírlo, y ya lo oírán ustedes, yo se lo prometo; posee una galería de retratos interminable, en la que descuellan los de Pío IX y Garibaldi, Nocedal y Figueras, Cárlos VII, Montpensier, Manterola y el Noy de las Barraquetas, revueltos con los de Napoleon y Víctor Hugo, Guzman Blanco y el presidente de Haití. Don Fermin sabe al dedillo las biografías de todos los personajes que están en boga; ha comentado la de Mr. Sickles, y puesto en verso la de Sagasta. Maldijo á Napoleon cuando la muerte de Maximiliano, y á Guillermo de Prusia al saber la desgracia de Napoleon; para hacerle salir de sus casillas, no hay más que nombrarle á Bismark.

Tal es don Fermin; en mi artículo próximo le conocerás más á fondo, lector, con lo cual, si no ganas gran cosa, nada perderás por cierto; hoy sólo he querido dártele á conocer como un sujeto apreciable, cuyos únicos vicios son la política y su vecindad conmigo á todo trance.

JUAN PEREZ.

AGUILERADAS.

Cosas que más le gustan á Aguilera:
La tercera persona de la Trinidad, por ser espíritu.

La tercera persona del pretérito perfecto del verbo *venir*.

De las letras del alfabeto la B, porque repetida dice *bebe*.

La S, porque él acostumbra hacer muchas cuando anda.

Y la W, por simpatía, pues él también *vé doble* casi siempre.

De las obras de misericordia, la que dice: "dar de beber al sediento."

De las bienaventuranzas, la que dice: "bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos;" sólo que á él se le vá la lengua, y en lugar de *justicia* dice *ju...go de uvas*.

De la vida de Jesucristo, el milagro de las bodas de Canaan.

De las ciudades de Francia, Burdeos.

De las de España, Jerez, Málaga y Valdepeñas.

De las de Portugal, Oporto.

De las de Suiza, Ginebra.

De las islas del mundo, las que más le gustan son Madera, Jamaica y Cuba, porque es *cuba*. Por esto quiere que la cuba sea libre.

Dice que le hubiera gustado hallarse en Sodoma cuando cayó la *lluvia de fuego*, porque es natural que fuese *agua ardiente*.

Segun él, hay cinco elementos, y no cuatro, á saber: tierra, fuego, aire, agua y vino.

Para él, la mejor biblioteca es una bodega bien repuesta de vinos de todos los países.

Dice que una botella es como un libro.

Antes de apurar el contenido, se lee el rótulo del lomo, y enseguida se sabe la calidad de la lectura, el nombre del autor, el lugar donde se imprimió y hasta el año de la edicion.

Se abre el libro, quiero decir, se destapa la botella, se lee un capítulo, esto es, se bebe una copa: si la lectura es interesante, si el vino es bueno, se devora el libro, se apura el contenido, y cuando uno se ha empapado bien en el espíritu del autor, se halla la verdad en el fondo de la botella.

In vino veritas, decían los antiguos, y Aguilera anda en busca de la verdad estudiando filosofía en los tomos ó en las *tomas* de ese líquido.

Naturalmente esta afición á la lectura, aunque le ha privado á veces del conocimiento, le ha dado en cambio un conocimiento inaudito de todas las obras que componen la literatura báquica, una ilustración tan brillante que casi parece un alumbrado.

Un día apostó Aguilera á que con los ojos vendados conocería todos los vinos y licores con sólo probar un sorbo de cada uno.

Se hizo la prueba, y en efecto: "Este es Priorato," decía. "Este es Alella." "Este es de la Rioja." "Este es cognac del año 16." "Este es del año 35."

"Este es Borgoña."

Y así fué adivinando uno por uno, hasta que le dieron un sorbo que lo hizo titubear.

—A ver, déjenme volver á probar este.

Le dieron otro sorbo.

—Señores, me declaro vencido. Este sí que no lo conozco ni lo he probado en mi vida.

Era agua clara!

Aguilera no vió agua hasta que se escapó de Cuba.

La aversion que tiene á este líquido no le había dejado acercarse nunca á la orilla del mar.

Aguilera profesa al mar un odio mortal, y detesta todos los rios, excepto el Rhin... cuando está embotellado.

Dice que el mayor sacrificio que ha hecho por la causa ha sido "surcar el agua."

Y al ver la inmensidad del oceano, se le oyó cantar más de una vez:

Si la mar fuera de vino
y yo me echase á nadar,
al cabo de poco tiempo
quedaba seca la mar.

[Nueva-York, Diciembre de 1871.]

JOHN BULL.

FRITURAS.

—¿Con que vá usted á poner una escuela? decía una jóven á una tia suya; pues le aseguro á usted que antes de meterme á enseñar chiquillos, preferiría casarme con un viudo con nueve hijos.

—Yo también, repuso la tia; pero dónde está ese viudo?

Una niña de diez y siete abriles escribía á una amiga suya lo siguiente:

"Le ví, me vió; me amó, le amé; suspiró, suspiré; me tomó la mano; me tomó un beso; me tomó una cita para las once de la noche en mi casa; tomó los cubiertos de plata de mi padre, y por fin, tomó la puerta."

Un señor que buscaba con empeño un caballo buen caminador, tropezó con un chalan, que le llevó á ver una famosa yegua de su propiedad.

—Ahí tiene usted, dijo señalando á un pacífico animal que pastaba á algunos pasos de él, esa yegua es una verdadera notabilidad; esa podría andar una legua en tres minutos escasos... si no fuera por una cosa.

—¿Y qué cosa?

—En esta primavera cumplirá cuatro años; la condicion es inmejorable; sanita como una manzana; en dos minutos y setenta segundos se traga una legua... si no fuera por una cosa?

—¿Y cuál es la cosa.

—Mírela usted bien. Míreme esa cabeza, ese corte, ese ojo. En dos minutos y setenta segundos, si no fuera por una cosa, se andaría una legua.

—Pero con mil diablos! exclamó el comprador impaciente, acabará usted de decirme cuál es la cosa?

—Que la distancia es muy grande para el tiempo! replicó el socarron chalan.

Dicen que un marido hizo hace un año un arreglo con su mujer de darle una onza semanal para que no hablara más que lo preciso, pagando ella un medio por cada palabra supérflua que dijera.

A los seis meses, debia la mujer una cantidad bastante fuerte para pagar los intereses de la deuda nacional inglesa.

Ten poca confianza en el que lo alaba todo; alguna menos en el que lo censura todo, y ninguna en el que es indiferente á todo.

Una de las razones más poderosas contra el suicidio es que ese acto supone en el que de ese modo se marcha al otro mundo, una falta completa de educacion, porque ningun hombre bien educado vá donde no le llaman.

Un periódico de los Estados Unidos dice "que está cansado de publicar gacetas referentes á los fallecimientos de individuos, llenas de elogios á los fallecidos, que no publicará en lo adelante nada referente á eso, reservándose sólo el anunciar, y lo hará con gusto, las muertes de las personas de su amistad."

—¿Cuál es el día más corto del año? preguntaba un maestro á su discípulo.

—El domingo! contestó el muchacho.

—¿En cuánto acaba la tristeza de la viuda que ha perdido á su primer marido?

—En un segundo.

Una señora se acerca al despacho de billetes del ferro-carril.

—¿Me dá usted un billete para Guanajay, de ida y vuelta?

—Señora, aquí no se venden billetes para volver.

—¿Nó? pues entónces no voy. ¿Cree usted que me voy á quedar en Guanajay toda la vida?

JUAN DE JUANES.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS.

XL.

La noche nos favorecía para andar á prisa, pues la luna estaba oculta entre celajes y se sentía un fresquecito agradable y consolador; era una de esas noches de Cuba, en los meses de Diciembre á Febrero, que no tienen rivales en el mundo; noches de amor que brindan aventuras y galanteos, y en que el alma se dilata para gozar de las delicias de la temperatura tropical. Encerrado en mi capote, como una almeja en su concha, asomando sólo la punta de la nariz para respirar y un ojo para ver, iba admirando las bellezas y peligros de aquellos caminos tan naturales, en donde no ha entrado todavía la azaña de la civilización, y repetía con un escritor cubano (1):

“Magníficos cambiantes de luz en un cielo trasparente; eterna verdura en deliciosos panoramas; rayos de fuego apagados por una brisa consoladora; sol ardiente y luna voluptuosa: hé aquí los campos de Cuba, esos campos que la naturaleza ha mirado con cariño. Cuanta poesía puede encerrar la imaginación es poca para copiar, y mucho menos para concebir ese cuadro de óptica, siempre distinto, que parece disputar el privilegio á todos los paisajes del mundo.

“Pero en ese cielo tranquilo, la brisa suave que enerva los miembros lleva en su hálito la muerte para el que pisa el suelo por la primera vez.—Cuba, acostada sobre el mar, es una sirena encantadora que engaña con sus caricias; adormece, pero envenena; deleita, pero mata.”

Y pensando en la verdad de estas apreciaciones del escritor, escondía más el cuerpo entre los pliegues de mi pesado capote, recordando que mi salud exigía mayores precauciones, porque aún convalecía de la herida que me había tenido postrado tanto tiempo; y al pensar en mi herida, acaricié el puño de mi sable, deseando vengar la sangre que había perdido.

Y seguíamos nuestra marcha en el mayor silencio, obediendo todos los individuos de la columna la orden del jefe, que había comprendido la necesidad de llegar sin que se espantara la caza.

Al pasar por una encrucijada, en una parte muy pedregosa del camino, hicieron alto el sargento Pereira y el negro, al *¿quién vive?* que salió de entre unas matas.

—*¡Cuba libre!* gritó José, adelantándose.

—*¡Ah! ¿eres tú?* dijo el escondido. *¡Avanza!*

—Soy yo *mismito*, contestó el etiope, que voy con este *suidadano* al ingenio.

—¿Quién es ese hombre? preguntó el centinela, viendo que el sargento no se apartaba del negro.

—Yo soy yo! exclamó el arrojado Pereira, echándole, como un tigre la garra, la mano al pescuezo.

El campesino, al ver la agresión, trató de levantar una escopeta vieja que tenía en las manos, pero el negro cayó sobre él y le sujetó los brazos,

—*¡Trai!...*

La palabra *traición* se ahogó en su garganta, pues el puñal del sargento cambió de vaina, abriéndose camino en el pecho del guajiro, que cayó inerte.

—¡Bien, José! ¡te has portado! ¡Ya tenemos en el viaje un estorbo menos!

—Sí, *señó*, dijo el negro riéndose.

El sargento cogió la escopeta del muerto y fué á presentársela al coronel, señalándole el sitio en que estaba tendido el cadáver del centinela mambí.

Y seguimos marchando, sin siquiera ocurrirnos repetir con Espronceda:

“*Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?*”

¡La guerra tiene esas terribles exigencias! Pero no es ocasión de lamentos sociales, sino de acción; nos íbamos acercando al sitio que buscábamos, y se redoblaba la vigilancia, y crecía el ardor de los soldados y la impaciencia por caer sobre el enemigo. Tres centinelas avanzados fueron sorprendidos por el negro José, y cayeron á los fieros golpes del sargento, que tenía un brazo de hierro y un corazón esforzadísimo. Mis lectores no extrañarán la conducta traidora del negro José, sabiendo demasiado de lo que es capaz esa raza y teniendo además en cuenta que, por salvar su pellejo, hubiera él pegado fuego á la isla entera.

Divisamos por fin el cañón de la chimenea de la casa de calderas del ingenio; apenas apuntaban los primeros crepusculos, y nos convenía llegar antes que amaneciera; el negro avisó al sargento que estábamos encima de los enemigos, y que en el primer cañaveral, á la entrada de una guarda-rama de palmas, se colocaba un centinela; nos comunicó la noticia, y avanzaron los *flanqueadores*, escondiéndose entre las cañas.

El centinela, confiado sin duda en que nadie podía acercarse al ingenio sin que avisaran los espías avanzados, se había quedado dormido al pie de la primera palma, y el negro se arrojó sobre él; trabóse la lucha, que hubiera sido larga, á no ir detrás el sargento, que hizo eterno aquel sueño imprudente; pero otro centinela de la guarda-rama no debía estar dormido, por cuanto vió lo que acontecía á su compañero, y aún oyó sus voces; adivinando la sorpresa, apuntó con su es-

copeta, y el negro José cayó muerto encima del cadáver del otro centinela.

Pereira, que tenía tan buen ojo como buen brazo, descolgó del cinto un *revolver*, y el matador del negro mordió la tierra, gritando: “*¡A las armas!*”

Aquellos dos tiros produjeron la alarma consiguiente; el corneta de la columna, por orden del coronel, dió la señal de ataque, y caímos sobre la casa de vivienda, en el momento que se abrían las ventanas, avisándonos varios disparos que los rebeldes habían tomado las armas para defenderse. Algunos, aturridos por la sorpresa, salieron al batey y bien pronto cayeron abrasados por las balas ó acuchillados; el combate tenía que ser cuerpo á cuerpo, pues no quedaba al enemigo espacio para correr; lo habíamos cercado, y sólo algunos que dormían en los bohíos que estaban á la derecha pudieron escapar, disparando sus armas desde lejos.

Media hora después, cuando ya el sol había asomado su cara por el Oriente para alumbrar la derrota de los rebeldes, cesó el fuego en la casa de vivienda, donde inútilmente habían tratado de sostenerse. El coronel mandó que echasen abajo la puerta; pero esta se abrió como por encanto, apareciendo en el umbral un jóven con una pierna menos, apoyado el cuerpo en dos muletas y llevando en la mano derecha un *revolver*. Al verle, adiviné que era Palanquetilla, y adelantándome, grité á los soldados:

—¡Alto! ¡ese hombre es mío!

Apénas pronuncié la última palabra, como me había colocado enfrente del portal, vi que el cojo levantó su arma para apuntarme, y comprendí el peligro que corría; tiré entonces violentamente de la rienda al caballo, que se alzó sobre las manos, y la bala de Palanquetilla atravesó el pecho del guajamon del Comandante general; tuve la precaución de abrir las piernas para que no me cogiera debajo en su caída, y me quedé en pié.

Cuando me dirigía al cojo para castigar su atrevimiento, ya un soldado, que había corrido en mi auxilio, le había clavado la bayoneta en el cuerpo; contuve á los demás en el instante que iban á hacerlo pedazos, y me contenté con ponerle el pié sobre la mano para evitar que á boca de jarro hiciera uso del *revolver*, que no abandonaba en las angustias de la muerte.

Pacheco no me había engañado; Palanquetilla era valiente, y lo denotó en la contracción que la ira produjo en todas sus facciones; tenía la muerte en el semblante, y de sus labios, ya cárdenos, no salía más que la palabra *¡venganza!*

Doblé en tierra una rodilla, y clavando mis ojos en los suyos, le dije:

—¿Y Adelina?

—¿Quién eres tú? me preguntó, haciendo un esfuerzo sobrenatural, aunque inútil, para levantarse. ¿Quién eres tú?

—Un enviado de don Félix Pacheco, que viene á castigar tu infamia y á buscar á Adelina, á esa Adelina que le robaste.

—¡Pacheco!.... exclamó echando espuma por la boca.

¡Maldición!....

Y con el esfuerzo, la sangre que á borbotones salía por su ancha herida, lo ahogó, doblando para siempre la cabeza.

Ya no se oían tiros en el ingenio; los insurrectos que pudieron escapar, habían abandonado el campo; los demás estaban ó prisioneros ó tendidos en el suelo, unos sin vida y otros más ó menos gravemente heridos.

El coronel reunió la tropa en el batey, tomando las precauciones convenientes, y entonces supimos que la victoria nos había costado dos hombres y el negro José, á quienes se dió sepultura; cinco heridos tuvimos, entre ellos, el sargento Pereira, que perdió una mano en el combate, recibiendo un machetazo, por su afán de pelear cuerpo á cuerpo.

Al ver espirar á Palanquetilla, recordé la muerte de Gabriel Molina, que había encontrado idéntico fin que su amigo, según lo referí á mis lectores en el cuento *La Ninfa del Camagüey*; y lamenté de nuevo la pérdida de aquellos jóvenes valientes, víctimas de su extravío.

Comprendiendo que corrían peligro las señoras que hubiera en el ingenio, me lancé á protegerlas; y fué determinación muy oportuna, pues ya los soldados habían penetrado en una habitación que comunicaba con una especie de sótano, que al parecer servía de despensa en la finca, y allí estaban refugiadas las señoras, para ponerse á cubierto del fuego.

Saqué el sable, y me interpose entre los soldados y la puerta del sótano, gritando:

—¡Atrás! ¡aquí no se entra!

—¡Ahí están escondidos los mambises, mi capitán!

—Si hay alguno, lo prenderé yo. ¡Atrás!

Los soldados retrocedieron refunfuñando.

Apénas penetré en el sótano, cayó á mis piés una mujer, extendiendo los brazos para implorar piedad. Al fijarme en ella, noté que le faltaba un ojo, y exclamé:

—Doña Casiana!

—¿Me conoce usted, caballero oficial? preguntó sorprendida.

—¡Demasiado, señora!

—¡Salvenos usted por favor!

—No tenga usted cuidado; vengo á buscar á usted y á Adelina. ¿En dónde está?

—Allí, me dijo la tuerca, señalándome á un rincón.

Sobre unos sacos de arroz descansaba el cuerpo de Adelina; estaba desmayada.

Al verla, me acordé del alférez Pacheco, de la relación de sus amores, de su entusiasmo al describir su belleza; y me quedé contemplándola.

¡Ah! ¡qué mujer!....

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

UN PASEO A “CUBA LIBRE.”

—Mire, *máma*: ¿puedo me asista!

Un hombre viene *pua* ahí.

¿Usted no lo *agüita*, *máma*, que está viniendo *pa* aquí?

De introducción me servía ese diálogo mambí en un miserable rancho en una tarde de Abril.

Se me puso en la cabeza ver la República. y fui hecho todo un calasimbo en el traje, no en lo ruin.

La muchacha que gritaba presto se acercó hacia mí, y su madre, vieja prieta, vino muy lista á decir:

—*Desmóntese, suidadano*, que aunque no está aquí Joaquín, su *mijel*, él bien lo sabe, no es *na* más que *cuyují*.

Preguntábame la vieja si acababa de venir

de las Villas, donde un tiempo vivió contenta y feliz.

—Allí tengo un hijo *moso*

varon, que se *ñama* Luis, soldado, según han dicho, del general Villamil.

El fué quien tomó á Matanzas

con el guapo Sanguilí,

y también a *Santispiritu*,

á Moron y Jiguani.

Y siguió *ayá pa* la Habana

con Agarmonte y *dies mil*,

dispues de *tomal* á Cuba,

según lo *dise* “El Mambí.”

—¿Y por qué no se vá ahora,

ciudadana, para allí?

—*Polque* yo tengo un *marío*

cobardísimo, muy ruin,

como *calne* de *pescueso*,

que sólo sabe *dolmil*.

Pero yo cojo una bestia,

un machete y un *fusir*,

y que vengan esos *gringos*

que *ñaman* de San Quintín.

¿Pues qué se figura? *naiden*

me ha *reboticaio* á mí,

y lo *mesmo* esa hija *jembra*,

que bien me costó *paril*.

—¡Jesus, *máma*! le interrumpe

la muchacha al advertir

que ya empezaba su madre

á enseñar la parte ruin.

—¡Me dá la gana!.... ¡El *demongo*

de la *biata*!....—*Máma*, di

que aquí meten las mentiras

polque las quieren *oil*.

Taitica se vá *pa* el monte

polque quiere el infeliz

ver si puede presentarse

para *juirse* de aquí.

—¡*Escarrabaldá*, traidora!

grita la madre.—¡*Decil*

que su *taita* está buscando

que lo *ajorque* Sanguilí!

Pasaron algunos meses,

cuando en el Príncipe ví

á la fiera y á su hija

y al zote de don Joaquín.

Llevaba en una cazuela

aquella gente infeliz

la *sofa* que dá el Gobierno

que tanto injuria el mambí.

Me acerqué, y al conocerme,

exclamó:—¿Qué *hase* usted aquí?

¡*présentao* cuando menos

con machete y con *fusir*!

Hiso bien el *suidadano*,

polque Julio Sanguilí

Séspedes y Agarmonte,

y Salomé y *Villamir*,

han *engañao* más gente

y han *matao* tanto *infelis*,

que el castigo desde el *sielo*

prontico les vá á *venil*.

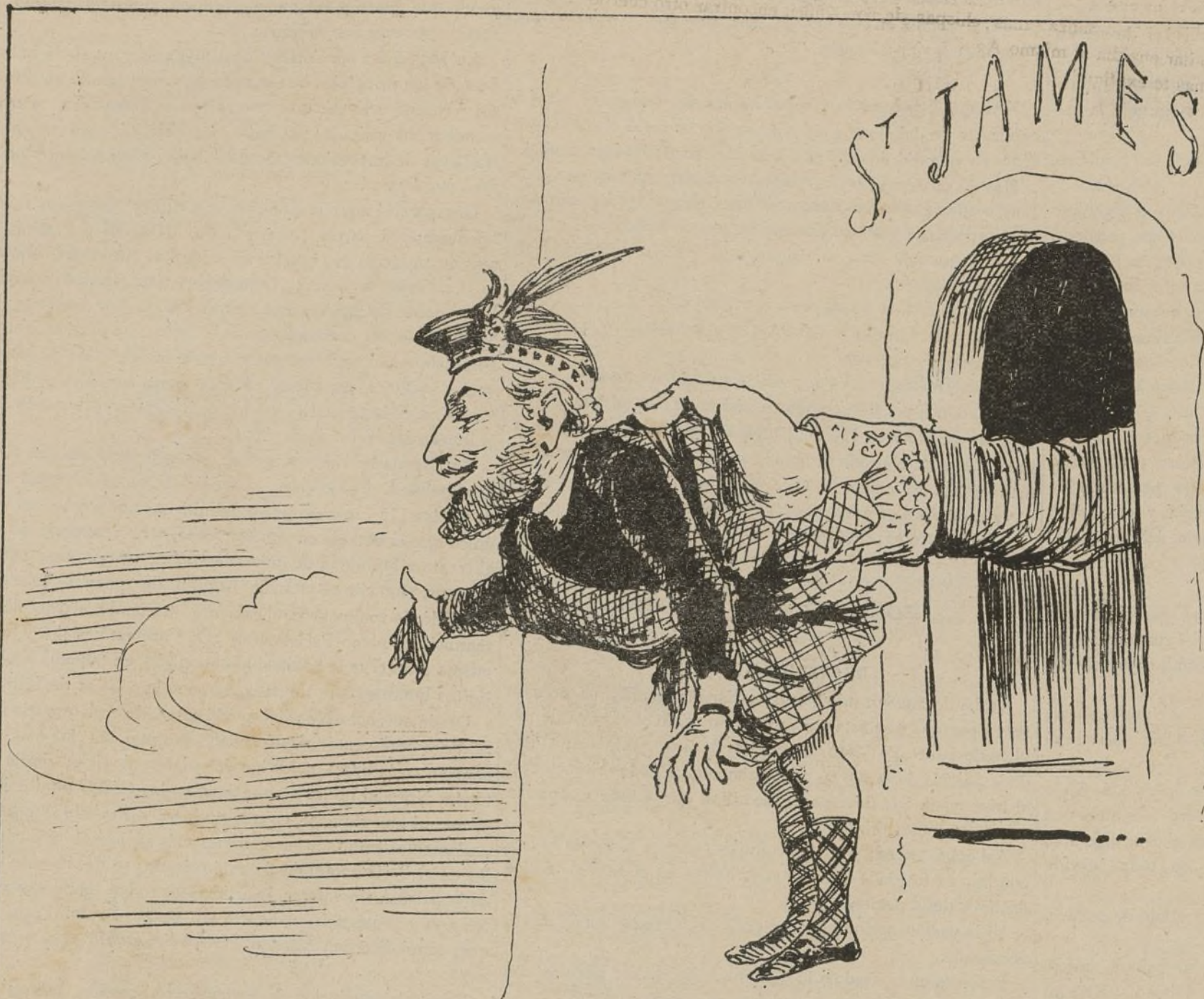
JUAN EL FLACO.

(1) Teodoro Guerrero en su novela *Historia íntima de sets mujeres*.



LA ULTIMA ESPERANZA DEL LABORANTISMO.

Ayuntamiento de Madrid



PARTE TELEGRAFICO.—El príncipe de Gales ha salido al aire.



MODAS DEL DIA.

A donde vamos á parar! y cuando se piensa que esas señoras llevan sobre la cabeza los despojos de las de los comunistas de Paris!!.....

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 18 DE ENERO.

¡Cuidado que el telégrafo lanza unas chispas de vez en cuando capaces de dar envidia al mismo Aguilera.

Hace dos semanas te expliqué el notición que nos vino de San Petersburgo, en virtud del cual quedaba asegurada la paz universal y el progreso del género humano.

Pues el otro día nos vino otro parecido desde las praderas del Oeste.

Has de saber que Alejo, el Gran Duque Alejo, el Príncipe Imperial ruso, ó sea el tercer vástago de aquel Czar que tiene una pierna en cada Rusia, se ha ido al Oeste á cazar búfalos.

Green muchos que para esto no necesitaba salir de Nueva York; pero, en fin, á él le ha dado la imperial humorada de ir al Oeste, y allá ha ido en compañía del general Sheridan, del famoso cazador Custer y de una tribu de indios domesticados que capitanea el ilustre caudillo señor don Rabo Manchado. (*Spotted Tail*).

Ellos bien han procurado internarse en bosques y asperezas sin pensar más que en la caza de los búfalos; pero bueno está el telégrafo para no ir á encontrar á una persona á los quintos infiernos cuando se le mete entre ceja y ceja (digo mal: entre polo y polo, que estamos hablando del telégrafo) que de los actos de aquella persona depende la paz universal y el progreso del género humano.

Sucedió, pues, que en cuanto los cazadores dieron con una horda de búfalos, todo el mundo dejó que el Príncipe Imperial tirara primero, y del primer tiro ¡cataplum! dejó un búfalo patas arriba.

Y el telégrafo, que es de lo más chismoso que puede darse, vá y le cuenta á don Alejandro que su hijo había matado el primer búfalo de la partida.

Pero no paró aquí la cosa, sino que se le ocurrió á Alejo acordarse y decir que aquel mismo día hacía tres años que en compañía de su papá, había salido á hacer el oso, digo mal, á cazar osos, y había matado el primer oso en toda su vida (del príncipe, no del oso).

Y el telégrafo, que estaba escuchando por el ojo de la llave, se nos vino diciendo:

—¿No saben ustedes? Alejo ha matado su primer búfalo en el tercer aniversario de su primera caza del oso. "Este incidente es otro nudo que estrecha más y más los lazos que unen á Rusia con los Estados Unidos."

¿Te ries, JUAN PALOMO? ¿No lo crees?

—Pues ahí está el *Herald* del martes, que ha publicado esa importante y trascendental noticia.

Y sin embargo, la mamá de Alejo, que es una señora de un génio avinagrado, se empeña en que su hijo no ha sido recibido en Washington con la cortesía usual entre personas de su alcurnia.

Dicen que al saber que Mr. Grant no devolvió la visita á Alejo, ni le convidó á comer, se puso á llorar de indignación y le dijo á Alejandro:

—¿Por qué le dejamos ir á los Estados Unidos?

¡Ay, señora! si hubiese usted visto, como yo, los carruajes con que se recibió en Nueva York á su hijo, entónces sí que se arrepentía usted de haberlo dejado venir á esta tierra! En cuanto á Mr. Grant, favor le ha hecho en no devolverle la visita.

Ahora dicen estos periódicos que están á punto de romperse, ó cuando menos de aflojarse las relaciones entre Rusia y los Estados Unidos, con motivo de la cuestión Catacazy.

Dicen que el príncipe Gortchakoff está "como candela," y que ha pasado una nota muy fuerte al ministro americano.

Pero así que sepa Gortchakoff que el príncipe Alejo mató un búfalo en el tercer aniversario de la muerte del oso, irá al ministro americano, se quitará el sombrero y le dirá: "Usted dispense, creí que era usted un pájaro."

El que es un pájaro de mucho pico es el coronel J. M. Macías, que ha llegado de Lóndres, se ha hecho llamar embajador por los periódicos neoyorkinos y se ha ido á Washington á desempeñar la embajada.

También ha ido á la capital el señor Ruiz, ó el Ruiz-señor, Y son dos pájaros.

También están en el Capitolio Echeverría y Ramon Céspedes, otros dos pajarracos de mucha pluma.

¿Y á qué habrá ido á Washington esa bandada de pájaros bobos?

A untar el pico de los miembros del Congreso con los picos que ellos llevan.

—¿Entiendes, Fábbo, lo que voy diciendo?"

Ha llegado á Nueva York el cocinero de Pepe de Armas. Quiero decir, el que desmenuzó é hizo picadillo todos sus escritos.

Vamos, te lo diré más claro: Francisco Javier Cisneros, el conductor de expediciones.

Salió de aquí con el propósito de conducir á Cuba una muy formidable.

¿La condujo? Nó, señor: era caso de conciencia.

Visto el éxito que corona todas las expediciones de Javier, ha decidido el sábio profesor Morse recomendarlo como preferente al cristal para aisladores telegráficos, pues cree que es difícil encontrar otro cuerpo que sea *peor conductor* que Francisco Javier Cisneros.

Y ya que hoy me ha dado por hablar de telégrafos, voy á explicarte un delicioso *quid pro quo* que cometió el de Cayo Hueso y que dió un mal rato á los laborantes de esta ciudad.

Has de saber que los comisionados tienen agentes en Cayo Hueso encargados de comunicar por telégrafo cualquier noticia importante que ocurra en la capital de Cuba.

Imagínate cuál sería su canguelo al recibir de ellos el siguiente telegrama:

"*Espanoles han puesto preso á Céspedes.*"

No te puedo pintar ni describir la consternación que hubo en el gremio laborante.

—¡No puede ser! no puede ser! exclamaban unos.

—¡Estamos perdidos! todo se acabó! decían otros.

Al fin resolvieron los comisionados pedir pormenores, y resultó que el telégrafo se había equivocado, pues lo que ellos mandaron á decir fué:

"*Espanoles han puesto precio á Céspedes.*"

¡Qué chusco es el telégrafo!

JOHN BULL.

BOCETOS A LA PLUMA.

D. CANDIDO NOCEDAL.

Acaba de caer un ministerio en España, y ninguna ocasión más oportuna que esta para presentar ante el respetable público de JUAN PALOMO al *porrista* de los gabinetes; al jefe de la partida de la porra, que acaba con todas las situaciones; al tramoyista que destapa el escotillon por donde se hunden ministros y más ministros.

Así como suena, y tan feo como es (porque Nocedal es feo, con lujo de fealdad) está hoy constituido en el árbitro de los destinos de la nación.

Ni la nación pudo llegar á menos ni Nocedal pudo ascender á más.

Parecerá una paradoja lo que antes he dicho, pero es una verdad más grande que un carlista de tamaño natural.

Tengo la obligación de explicarme, y me explicaré.

Rota la conciliación de los partidos que hicieron la revolución de Setiembre, y partido por la mitad el progresista, que se ha dividido en zorristas y sagastinos, el actual Congreso se ha dividido también en dos porciones iguales, que aunque pretenden ir al mismo fin, siguen rumbos distintos; y á la manera que al separarse momentáneamente las aguas de un arroyo dejan en medio un promontorio seco; así las corrientes de uno y otro lado de la Cámara han dejado en seco un promontorio, que es, ni más ni menos, la fracción carlista.

Esa fracción acaba en una punta (no me atrevo á decir cabeza); esa punta la forma un hombre; ese hombre es Nocedal.

Nocedal es todo soberbia, todo audacia, todo desparramo, y con esas condiciones no puede figurar en ninguna parte más que como *punta* (no me atrevo á decir cabeza). Por eso ha recorrido ya todos los partidos, fijándose últimamente en el único, que en vez de afiliados, le ofrece cándidos que conducir: ese partido es el carlista.

Los cincuenta individuos que componen esta agrupación en la Cámara, han abdicado su personalidad ante don Cándido; han renunciado á la facultad de discurrir, si es que la tenían, y Nocedal discurrir por todos, grátis, al parecer.

Equilibradas las fuerzas ministeriales y oposicionistas, Nocedal se mantiene en el centro y lleva la victoria al lado á que se inclina con los cincuenta votos de sus satélites.

Por eso he dicho que es el dueño del cotarro: el brazo de una providencia de comedia de magia.

Siendo ministro Ruiz Zorrilla lo derrotó, encumbrando á Sagasta. Ahora era Sagasta ministro y lo ha derribado, elevando á Ruiz Zorrilla.

La cuestión es destruir siempre.

¿Esto es lógica? ¿Es esto servir á la patria? Esto es ser *porrista* de la patria.

Tales triunfos aumentan su soberbia, que ya no tiene límites: crece por días, por instantes, y lo ofusca, lo ciega, lo perturba y le hace incurrir en las mayores contradicciones é inconsecuencias, quitándole toda autoridad para ostentarse en las magníficas alturas con que sueña, y á las cuales sólo llegan los reptiles que trepan arrastrándose por la dura roca, ó el águila que en majestuoso vuelo salva los abismos.

Entró en la juventud al rumor de la guerra civil, y empezó su carrera afiliándose en el partido progresista. Fué liberal... hasta la pared de enfrente, miliciano nacional y bu llanguero de primera tijera.

Los progresistas le hicieron fiscal de imprenta, y los hombres serios del partido le llamaban *Nocedaleta* en prueba de cariño y confianza.

Quiso figurar más, y aborreció lo que tanto amaba, haciendo enemigo de los progresistas.

Pero algunos resabios le quedaron, y combatió la reforma de 1844, defendiendo en toda su integridad la Constitución de 1837. Admitió luego la reforma, y se hizo moderado. Sin

embargo, no fué ministro ántes del 54, y hubo de vengarse de un partido que tan injustamente desconoció sus méritos y servicios, pidiendo que se erigiese en Manzanares un monumento que atestigüase en los futuros siglos el triunfo de aquella insurrección militar.

En 1855 fué á las Cortes Constituyentes y enarboló la bandera de los principios conservadores, combatiendo en discursos furibundos lo mismo que otras veces defendiera. Pero al escuchar sus valientes peroratas, los hombres que no se dejan llevar de impresiones momentáneas, exclamaban: *vanitas veritates loquatur*.

Desapareció aquella situación, y á edificar sobre sus ruinas fué llamado el partido conservador. Nocedal fué ministro; mas su ambición era igual á su soberbia, y no quedó contento. Contrajo, sin embargo, un deber, y no tardó en cumplirlo: el deber de guerrear sin tregua contra los hombres que acababan de ser correligionarios, y contra el partido que, al admitirlo en su seno encomendándole la dirección de los negocios políticos, no calculó cuántas perturbaciones y disgustos había de ocasionarle, y á los demás partidos también, con la innecesaria reforma de 1857.

En España ha sido costumbre repartir honores con cierta prodigalidad. Fué, pues, concedida á Nocedal la gran cruz de Carlos III; mas no quiso admitirla, porque no era él el único que la obtenía en aquella fecha, y la renunció, no con el recato y humildad de quien desconoce sus propios merecimientos, sino con el satánico orgullo de quien se considera rebajado; la renunció públicamente, haciendo alarde de su renuncia en pleno Parlamento. ¿Qué pretexto adujo? Que la misma gran cruz le había sido concedida en aquella fecha á ciertos hombres que simpatizaban con la política de Italia.

Desde entónces Nocedal quedó resellado en la escuela neocatólica; desde entónces Nocedal, aunque con los ojos y el corazón en la tierra, se dirige de palabra al cielo; desde entónces Nocedal no ha pronunciado en las Cortes un discurso, tal vez ni uno siquiera, en que no haya dicho algo contra el parlamentarismo, aunque nadie es más aficionado á escándalos en el Parlamento; desde entónces no se le ha oído usar de la palabra sin valerse de artificiosos rodeos para invocar la religión y protestar obediencia al Padre Santo. Pero, ¡ay, que, como dice San Agustín, *simulatio humilitatis superbia est!*

Estalló la revolución de Setiembre; el partido carlista pretendió monopolizar los intereses eclesiásticos y religiosos; Nocedal se considera desairado; Nocedal no fué electo para las Constituyentes; Nocedal, para no morir de despecho, necesita ser diputado á toda costa. Pero los revolucionarios lo rechazan; los conservadores no lo admiten; era preciso que lo acogieran los carlistas, y Nocedal se hace carlista.

Ya es diputado. ¿A qué aspira? A ser el jefe de la comunión carlista. Su modestia no le permite ocupar un puesto secundario; su humildad no le consiente permanecer oscurecido; su mantedumbre cristiana le aconseja enseñorearse de las alturas.

Después de ser jefe de un partido, necesitaba dictar leyes á los demás, y lo ha logrado. ¿Qué más quiere?

¡Caramba, hablando, hablando, nada he dicho de su cuna ni de la fecha de su nacimiento.

Subsano esta omisión, diciendo que nació en la Coruña en Marzo de 1821.

Tiene, por lo tanto, muy cerquita de 51 años.

Y si en 51 años ha sido progresista, puritano, moderado, reformista, neo-católico y carlista, es fácil calcular que, si llega á los 90, puede ser hasta moro de rey.

Hé aquí una frase desconsoladora para sus enemigos: Nocedal tiene talento, mucho talento; y ha sabido aplicarlo á la vida material.

Dicen que ese continuo hablar de catolicismo en el Congreso es estudio para explotar un filón: efectivamente, como dice un biógrafo suyo, á su bufete de abogado afluyen ríos de oro, que le llevan los asuntos eclesiásticos.

¡Chiton! tiene la sarten por el mango y la porra levantada. El último *porrazo* le dió á Sagasta en las nances. ¿Contra quién irá el próximo?

Allá lo veredes, dijo Agrages.

Chiton!

JUAN CUALQUIERA.

CANCANE.

"El notorio incidente del vapor *Florida*, parece que ha venido á aumentar las materias inflamables que ya estaban hacinadas."

(*La Revolución* del 6 de Enero)

Personas muy enteradas de lo que pasa en el mundo, dicen, medio incomodadas y con el gesto iracundo, que hay *materias hacinadas*.

Y añadiré, aunque tú puedas protestar que te incomoda, que están las materias todas hacinadas, hacinadas, hacinadas y hacinadas.

Y sin dar lugar á dudas,
dicen con palabras rudas,
que ya están las consabidas
hacinedas, hacinadas,
hacinodas y hacinudas.

¡Cielos, si son inflamables,
y si vienen disparadas,
contra nosotros lanzadas,
nos dejarán infumables
las materias hacinadas!

Aquel notorio indecente,
quiero decir, incidente,
del vapor de hélice ó ruedas,
aumentó profusamente
las materias hacinadas.

Y luego, por conclusion,
viene *La Revolucion*
á decirnos que están todas,
—con razon ó sin razon—
hacinadas y hacinodas.

¡Oh yankee! ya nuestras vidas
están muy comprometidas,
si tú de opinion no mudas,
y conservas hacinadas,
hacinodas y hacinudas!

¡Ya no podremos vivir,
ya las horas del sufrir
nos serán inaguantables,
porque es muy triste el oír
que hay materias inflamables!

Y materias que están todas
hace tiempo aseguradas,
en conserva y muy guardadas,
según unos, hacinodas,
según otros, hacinadas.

Yo sabía que el *Florida*
era un vapor censurable
por su conducta atrevida;
mas no que fuese en su vida
una materia inflamable.

Mas personas concienzudas
dicen que están enteradas,
y hasta aseguran airadas
que hay materias hacinudas,
hacinodas y hacinadas.

Me callo, porque soy viejo:
estoy bien con mi pellejo
y no quiero desazones,
y á otros más valientes de
hacer averiguaciones.

Me basta saber de oídas
que hay materias reunidas
hacinadas, fuera dudas,
hacinedas, hacini las,
hacinodas y hacinudas.

JUAN DE LAS VIÑAS.

CARTAS TEATRALES.

UNDECIMA.

SR. D. JUAN ELO.—MADRID.—Anuncian los carteles que canta Tamberlick? pues ten por seguro que se llena el teatro.

Así viene sucediendo desde el principio de la temporada, y así sucederá hasta el fin, porque el nombre del gran tenor es un imán que atrae á los espectadores.

Martha anunciaron los carteles, y en pocas horas estaban vendidas todas las localidades.

Te confesaré que aquella noche asistí al teatro con mayor afán que otras veces, y hasta, si me permites que hable así, con grandísima curiosidad.

El interesante papel de *Lionello* se aparta completamente del género propio de Tamberlick, del que ha cultivado siempre con éxito asombroso, y sentía ya verdadera impaciencia por vérselo desempeñar; por conocer una nueva faz de su poderoso talento.

Para mí no era dudoso el éxito; demasiado sé que á Tamberlick le sobra arte para vencer las mayores dificultades, pero eso mismo aguijoneaba mi curiosidad.

La satisfacción con un resultado superior á la idea que yo me hubiera podido formar.

Para Tamberlick todos los géneros son iguales: en todos brilla. La preciosa romanza, el final del segundo acto, el cuarteto de los tornos, toda la ópera, en fin, dan buena prueba de ello.

No es posible ya más sentimiento, ni más verdad. El campesino de *Martha* lo representa Tamberlick con notable naturalidad y con igual perfección que el celoso y feroz *Otello*.

Excuso decirte que la ovación fué inmensa. Que el público no se cansaba de aplaudir ni de oír, y que hubiese querido

que se repitiesen todas las piezas de la ópera en que toma parte el rey de los tenores.

La segunda noche tuvo que repetir la romanza entre aplausos atronadores.

La sola frase *la speme á me rapiste*, tal como la dice Tamberlick, puede hacer la reputación de un artista. Créeme; no exagero.

Pasemos á la Dalti, la *prima donna* favorita del público.

Agilidad, afinación, buen gusto, gracia, sentimiento, de todo esto hace alarde en el papel de la protagonista. Y no es extraño, porque esas son las dotes que más se distinguen en la Dalti.

En el cuarto acto cantó la *diva* una preciosa aria de la *Niobe*, ópera del maestro Paccini, que le valió muchos aplausos.

Esta aria, que es muy difícil y de gran lucimiento, tiene mucha celebridad, y en su época estuvo muy en boga en los teatros de Italia.

Tanto entusiasmo produjo al estrenarse la *Niobe*, que el público la pedía siempre, fuese cualquiera la ópera que se representara, y hasta los tenores, por complacer á la concurrencia, se veían obligados muchas veces á cantarla.

No tendrá nada de particular que nosotros ahora, por medio de la prensa, pidamos la repetición.

Porque vale la pena, Juan amigo, es de gran mérito y tiene primores de ejecución.

Todos esos primores los hace resaltar la Dalti, desplegando en ella una agilidad asombrosa.

También la romanza de la rosa, canto popular irlandés que el maestro Flotow ha intercalado y que sirve de tema á su composición, presta campo á la Dalti para lucir su habilidad.

No porque hable de ella en tercer lugar, vayas á creer que la Nataly no merece figurar también en el primero. La gracia, la naturalidad, el buen gusto con que ejecuta su papel y la elegancia con que viste, son dignos de los aplausos que el público le prodiga.

Hombre, ¿qué más? para que el éxito sea completo, nada tengo que censurar esta vez á Mari y á Maffei. Los he encontrado muy *en caja* y apartados de las exageraciones á que suelen mostrar afición.

Por eso puedo decirte que el conjunto de *Martha* es completo, y su ejecución ha sido la más esmerada de cuantas hemos visto hasta ahora.

Una de las piezas de mayor mérito en *Martha* es la sinfonía. Sin embargo, pocas personas son las que la oyen, pues generalmente la concurrencia entra más tarde á ocupar las localidades, y buena lástima es que pase desapercibida una pieza tan bellísima é importante, y que no obtenga el maestro Moderati el aplauso, á que se hace acreedor, por lo admirablemente que está ensayada y dirigida.

Una de las óperas que se han repetido esta semana es el *Barbero de Sevilla*, con tan buen ó mejor éxito que en las primeras representaciones.

Tengo que hacerte una observación curiosa, convencido, por supuesto, de que tú no la dirás á nadie, pues si yo no supiese que estas cartas confidenciales nadie las lee más que tú, cerraría el pico y me callaría como un muerto.

Allá vá la observación.—Zina Dalti sale peinada de una manera muy impropia, Rossina, peinada á la moda de hoy, es un contrasentido. O de otra manera, si en aquellos tiempos hubiese salido á la calle una señorita con ricitos en la frente y tirabuzones hasta la cintura, la encerrarían por loca. ¿No te parece?

A los artistas del mérito de la Dalti, hay que exigirles todos estos detalles, y yo creo que había de hacer muy buen efecto verla peinada con toda la propiedad que requiere el caso.

La Leonardi ha cantado en Albisu el aria de las joyas de *Fausto*, y siguiendo la fórmula adoptada en las gacetas de los periódicos de la Habana, te diría que *obtuvo celebraciones*, si no fuera que esa frase me ataca los nervios por lo cursi.

Si á tí te gusta, dímelo y la emplearé en lo sucesivo tu amigo

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS.

Voy á dar una muestra de lo que es la política al alcance de todas las fortunas.

Copio á continuación el cacho de un discurso pronunciado en el club, por un individuo de Sevilla, copiz de a regl r un par de párrafos en media docena de minutos.

Ahí vá como cosa de gusto:

“Sí, zudialanos (decía con gesto indescriptible), ese bando ennominiado es la emproquesía en su personificación más aherberta y menos harbelidosa del universo terrestre (¡*¡cabales que sí, salerito!*); y huele que trasmína á cuando nos suryugaban ispóticamente los que man-laron á Forlipina y á la Santilla al Verbo devino, y prodebieron el Domingo de Fññta por abusos esonestos sobre el primer día de Cuaremas, (Prolongados aplausos). Los hijos de Rompepierre y de Guasinton en la península ibérica se nos la virtim, amola la en holecanto al escurantisimo triunfal en la puteosi de Sagasta, asorvidó enteramente por la sidra de la relación más vergonzada. (Anda pa trás, cangrejito!) Aprecebirse, zudialanos, al espectáculo irritable del militarismo prelominente,

estelado en los cormicios como espeitro espantible pa los individuos desidentes de la candidatura gubernamental. (Daca la pata, lorito). Y vosotros, endirnadados y espavoridos, vos -alejareis de las urnias, como en la cusion de San Roman, dejando el mar pulítico á los calamares, y juyendo los boquerones al fondo de la mar, por no ver.... ¡la mar!! (Hilaridad general.) Pero la hora de la demansipacion de los pueblos ha sonado en el cornómetro de la libértá universal de tóo el mundo, oprimido y esprimido por los ostiones políticos y los frasantes sin barní en el cútes del simblante de los rostros repetitivos de cada uno de por sí. (Sensacion prolongada).”

Ahí donde lo ven ustedes, tan regordito y tan remononito, el geroglífico de hoy es de esos que abren un agujero en la mollera.

¡Ah, valientes! A ver quién es el guapo que dá en el quid?

¡Viva el lujo y quien lo trujo!

Digo esto al leer que Mr. Thiers dió un soberbio convite á los emperadores del Brasil, en el que se gastó el oro y el moro; este banquete agrega una cifra más á la no interrumpida série de festines aristocráticos debidos al rumbo del jefe de la república francesa.

En vista de esto, cualquiera creería que ya en Francia no había hulanos en qué pensar ni trampas que pagar.

Pues sí, señores; de todo eso hay, sólo que, además de trampas y hulanos, hay en Francia un hombre que se llama Mr. Thiers.

Hemos recibido un ejemplar, elegantemente impreso, del *Canto á la Virgen de Covadonga* de nuestro amigo y colaborador don Antonio Enrique de Zafra, que obtuvo una medalla de oro en el certámen literario celebrado últimamente en Matanzas.

Se ha impreso á costa de personas entusiastas que han querido hacer ese obsequio al autor, quien lo distribuye gratuitamente entre sus amigos.

SOLUCION AL LOGOGRIFO.

Parece que la cosa es un poco peliaguda, pues hasta ahora nadie ha acertado á descifrar el logogrifo del número anterior.

Varias soluciones hemos recibido, y ninguna es la verdadera. Al apreciable sujeto que cree que es *peso* el significado del logogrifo, le preguntamos: ¿cómo aplica usted á esa voz aquello de

“lo que suelen contestar
á los que piden dinero
los avaros que no dan.”

Lo vé usted, hombre, como no estuvo usted en la fija?

Allá vá con todas sus letras, y cuida lito para otra vez:

DESTINO.

El día de Reyes fué de alegría y jolgorio para la población de Victoria de las Tunas.

Salvas de artillería, gran parada, función de teatro, bailes, fuegos artificiales, banquetes y músicas; de todo hubo para celebrar de una manera digna el solemne acto de condecorar á los que tan heroicamente defendieron aquella población el 16 de Agosto de 1869, con la medalla creada para el efecto.

Varias señoritas colocaron por su propia mano los distintivos en los pechos de los valientes ante las tropas y voluntarios formados en parada.

El recuerdo de aquella memorable jornada ha quedado perpetuado para siempre con esa condecoración, que debe servir de orgullo al que la ostente.

¡Llor á los valientes patriotas!

—Oiga usted, compare, ¿qué le zacan á zu mercé zin que lo tenga?

—No diquelo.

—¿De veras? Poz é zu retrato.

Asegura un periódico que ha sido absuelto el capitán del *Windsor Castle*, que después de haber echado á pique un buque en el canal de la Mancha, se negó á socorrer á los naufragos.

Esto prueba:

Que se puede legalmente echar buques á pique y dejar perecer á los tripulantes, sin incurrir para ello en culpa, ó que el capitán del *Windsor Castle* ni echó á pique buque alguno ni dejó morir á nadie.

Si el periódico dice verdad, el tribunal ha cometido una injusticia; y si este ha cumplido con su deber, el periódico ha mentido.

Con que, averigüelo el que sea inglés y le interese el asunto.

Don José María de la Torre, el infatigable mentor de la niñez, acaba de publicar unos *Nuevos elementos de geografía é historia de la Isla de Cuba, para el uso de los niños*, adornados con multitud de láminas.

La obra ha sido declarada de texto para las escuelas por su indisputable interés.

No lo duden ustedes: la gran fiesta popular, con feria-exposición, que los naturales y oriundos de Canarias han dispuesto en Matanzas para los días 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del próximo Febrero, será notabilísima y demostrará á los señores mamabises que no son *ná* ni nada pueden, cuando á esa fiesta de la inteligencia y actividad cubanas llevan tantos su concurso.

Las principales provincias de España han levantado sus tiendas en el Palmar de Junco, donde se celebra aquella, y hecho grandes preparativos para el mejor lucimiento de la fiesta.

Tenaquero y Ceballos, carlistas furibundos hasta ayer, han jurado fidelidad á S. M. D. Amadeo I.

En lo sucesivo se llamarán otra vez: el general Tenaquero; el brigadier Ceballos.

Mal andarían las pagas en la corte de D. Carlos VII. Digo yo.

Mudar de opinion es á veces tan indispensable como mudar de casa; sobre todo, cuando la vieja tiene goteras y no hay de donde venga el dinero para pagar el casero.

El duque de Aumale se propone hacer una excursión política por los departamentos del Centro y Oeste de Francia.

Todo el que sepa que el duque es hijo de Luis Felipe, y por lo tanto representa un buen pedazo de legitimidad dinástica, podrá sospechar á qué vienen esos paseos.

No se dice si irá en coche, á caballo, en ferro-carril ó cabalgando en la modesta jaca de San Francisco. Lo único que de cierto se sabe es que la excursión es política.

Pienso que el mejor día le van á proponer los franceses al duque de Aumale que haga una excursión al extranjero, dicho esto con la mayor política del mundo.

Todo sea que se empeñen.

Hombre, me pone usted en un compromiso.

Esto se lo digo al apreciable suscriptor que me ha escrito una carta con fecha 31 de Diciembre, llamándome la atención sobre cierto ramo de flores que *perpetua* no sé cuántos delitos en el folletín dominical de un periódico muy respetable.

Me pone usted en un compromiso, porque yo no sé hasta qué punto cometería un desacato el jóven que regaló las flores.

¿Usted sabe si el *atrevido* mancebo estaba vacunado? Porque si nó, ¿quién es el que se permite hacer obsequios de esa clase careciendo de aquel requisito?

De ahí debe nacer sin duda el enojo de la folletinista por una cosa que parece tan simple á primera vista.

Además, tenga usted presente que se dan casos de que un ramo sea causa de grandes disgustos. Ahí tiene usted, sin ir más lejos, el ramo.... de policía urbana, que nos dá una desazon cada media hora, de puro abandonado que está, y sin embargo, ya vé usted que es un ramo.

En fin, caballero, yo no puedo darle á usted más explicaciones, porque tampoco veo claro el asunto. Le pondré un poco de agua para aclararlo, y hablaremos.

Con indescriptible entusiasmo y gran animación se celebró el domingo último, en los salones del Casino Español, la junta de naturales de Galicia convocada para constituir una sociedad de Beneficiencia de hijos de aquella provincia.

Después de una razonada discusión sobre el Reglamento, que sufrió ligeras modificaciones; reglamento que con un celo digno de aplauso redactó y presentó la comisión interina, y de haber aprobado todos la idea que los reunía en aquel sitio, se procedió á la elección de la Junta Directiva que ha de regir la sociedad, recayendo esta en los señores siguientes:

Director, don Juan Mes; Tesorero, don José García Barbon; Secretario, don Joaquín Prieto Canel; primer Conciliario, don Juan Baldonado; segundo idem, don José Plá y Monje; tercero idem, don José Carreras; cuarto idem, don Manuel Misa; quinto idem, don Juan Mendizábal; sexto idem, don Hipólito Varela; séptimo idem, don Francisco Lamiquiro; octavo idem, don Adolfo Gasset; noveno idem, don Juan Antonio Paz; décimo idem, don Fernando Blanco; undécimo idem, don Nicolás López de la Torre; duodécimo idem, don Camilo Feijóo Sotomayor; Suplentes: primero, don Andrés Soto; segundo, don Pedro Sueyras; tercero, don José Relarquez; cuarto, don Hipólito Carcaño; quinto, don Pablo Antonio Toñarely; sexto, don Ambrosio Tomatí; séptimo, don Francisco Dans; octavo, don Victoriano Barca; noveno, don Baltasar Lorenzo; décimo, don Eugenio Masana; undécimo, don Francisco Taracido; y duodécimo, don Angel Paredes.

Hoy domingo se celebra en el Gran Teatro de Tacon, á las diez y media de la mañana, otra junta para dar posesión de sus cargos á los citados señores y tratar de otros particulares de interés.

Ha muerto Guillot, fabricante de las plumas de acero que llevan su nombre, y que son magníficas. Lo mismo sirven para escribir correctamente los artículos de una nueva contribución que para firmar las nóminas de sueldos que paga el Estado.

Por la muerte del fabricante, no hay una de las plumas que no se vista de negro en cuanto huele la tinta.

Un ladrón fué cogido infraganti, descerrejeando una puerta y con dos pistolas en los bolsillos.

—¿Para qué llevaba usted las pistolas? le preguntó el juez, sin duda para añadir el asesinato al robo?

—Nó, señor, contestó el reo; las llevaba porque como por la noche anda tanto ratero....

¡Cáscaras!—Dice un periódico catalán:

“Segun una carta que hemos recibido de Villela (valle de Aran), el 16 de los corrientes una mujer de La Bordeta dió á luz, al octavo mes de su embarazo, nada menos que cuatro niños, los cuales vivieron pocos minutos. La madre seguía bien.”

Napoleon asegura que si Gambetta reemplaza á Thiers, es seguro el restablecimiento del imperio.

No hay lamentable equivocación de que no sean susceptibles los grandes hombres.

Llegar al imperio por el camino de Mr. Gambetta, es lo mismo que proponerse marchar de frente andando de espaldas.

Se nos ha favorecido con un ejemplar de los *Rasgos biográficos del Excmo. Sr. General D. Eusebio Puella y Castro, y exposición que meses antes de morir dirigió á S. M. el Rey.*

Acompaña á ese trabajo un excelente retrato en fotografía de aquel benemérito y honrado caudillo.

Si no fuera bastante á dar interés al libro y hacerle buscado la circunstancia de contener la historia de un digno defensor de España, lo sería la de que el producto se destina á socorrer á la numerosa y pobre familia del difunto General.

SONETO FILOSOFICO.

Pobre del que en la frágil navicilla
al capricho del mar fija su suerte,
y la tormenta que su fin le advierte
mira llegar doblando la rodilla!

¡Pobre del que á los bárbaros se humilla
sin conseguir librarse de la muerte!
¡Pobre del que á sufrir su pena fuerte
se niega ó su valor le maravilla!

¡Pobre del que, sufriendo los reveses
del hado, vive, y el continuo apuro
es forzado á pasar meses tras meses!
¡Pobre el que vive en el delito impuro!

Pero más pobre yo, que tengo *ingleses*!
¡y no poseo más que *medio duro*!!!

Yo lo he visto, señores; nadie me lo ha contado.

En una calle, de cuyo nombre no me quiero acordar, puso un individuo un establecimiento de baños y le colocó el siguiente rótulo:

“Baños de agua corriente, para señoras á tres reales.”

Los ruegos de su mujer le hicieron cambiar aquel letrero por este otro:

“Baños á tres reales, para señoras de agua corriente.”

Nuevas reclamaciones, que obligaron á mi hombre á dejar la muestra en esta forma:

“Baños para señoras, á tres reales de agua corriente.”

Con franqueza; ¿por cuál de estas construcciones se deciden ustedes?

Interrumpida accidentalmente, por enfermedad de su autor, la publicación de las *Semblanzas Contemporáneas* que escribe Emilio Castelar y que edita *La Propaganda Literaria*, se ha reanudado al fin con el tomo 6.º, que se acaba de poner á la venta, conteniendo las biografías de Gambetta y Mad. Delfina Gay, primera esposa de Girardin.

El tomo lleva al frente un magnífico retrato del dictador de París cuando el sitio, grabado por uno de los primeros artistas de Nueva York, y el texto, como producto de la privilegiada pluma del gran orador Castelar, es tan notable como los anteriores.

Distínguese esta publicación por la imparcialidad con que están juzgados todos los personajes, pues Castelar ha prescindido de sus opiniones políticas para trazar las semblanzas.

La casa editorial anuncia que seguirá sin interrupción la publicación de la obra con las biografías de Napoleon III (en 4 tomos) las de Carolina Coronado, Donoso Cortés, López de Ayala y otros muchos.

GEROGLIFICO.



(La solución en el próximo número.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(1)

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

Novísima ley de enjuiciamiento civil y mercantil, reformada con arreglo á la unificación de fueros, supresión de los Tribunales y Juzgados especiales, y nueva ley sobre Casación en materia civil, anotada y concordada con numerosas disposiciones prácticas y reglas de jurisprudencia, segun sentencias del Tribunal Supremo de Justicia; seguida de varios apéndices que contienen la ley orgánica del poder judicial, decretos y órdenes vigentes sobre unificación de fueros y supresión de Tribunales y Juzgados especiales, jurisdicción que conserva la Hacienda para ciertos delitos, Leyes de matrimonios y Registro civil y su Reglamento, aranceles, etc., con un repertorio alfabético de las materias del libro, por un abogado del Ilustre Colegio de Madrid, y publicada por la *Gaceta de Registradores y Notarios*.

Un tomo en 4.º, de 756 páginas, 3.ª edición de 1871, notablemente aumentada..... Rs. 20

Los pueblos raros, por el capitán Mayne-Reid.

Un tomo en 4.º, de 58 páginas, ilustrado con grabados, edición de Gaspar y Roig..... Rs. 4

El infierno, por Augusto Callet, traducido por don Joaquín Besante.—El objeto de este libro es examinar la naturaleza de este dogma y las consecuencias que en el seno de la humanidad ha producido.

Un volumen en 8.º, de 186 páginas..... Rs. 6

Poesías picarescas inéditas de don Francisco de Quevedo y Villegas, entresacadas de varios manuscritos de la Biblioteca Nacional y del Duque de Osuna, por un bibliófilo.

Un volumen en 12.º, de 126 páginas, edición del año 1871..... Rs. 4

Los esclavos en el Sahara, por el capitán Mayne-Reid.

Un volumen en 4.º, de 62 páginas, ilustrado con grabados, edición de Gaspar y Roig..... Rs. 4

Almanaque del Museo de la Industria para 1872, publicado bajo la dirección de don Eduardo de Mariátegui, é ilustrado con 52 grabados.

Un volumen en 4.º, de 220 páginas..... Rs. 4

Gramática de la Lengua Castellana, por la Academia Española, nueva edición corregida y aumentada con la *Prosa*.

Un volumen en 4.º, de 292 páginas, edición del año de 1870..... Rs. 17

Los periodistas en camisa, por Candidito Carmañola. (Nocedal, hijo).—Reseña la vida íntima del periodista, esculpiendo sus tendencias, sus aspiraciones, sus deseos, sus debilidades, etc., es el propósito de este librito, que tanto llamó la atención en Madrid.

Un volumen en 16.º, de 104 páginas..... Rs. 4

La Creación, por M. Edgar Quinet, traducción de don Eugenio de Ochoa. El autor de este libro ha consagrado toda su vida al estudio de la naturaleza y del hombre.

Dos volúmenes en 4.º, de 400 páginas el primero y 450 el segundo, edición del año 1871, publicada por Bailly-Baillière..... Rs. 24

Un agente de policía: historia del descubrimiento de un crimen misterioso, ocurrido en Francia durante la tormentosa época de 1848, por Adolfo Belot.

Dos volúmenes en 16.º, de 230 páginas cada uno, edición de la Biblioteca Selecta de Instrucción y Recreo.... Rs. 10

Baraja geográfica de España, juego instructivo, dedicado por don Francisco López Fábra á la revista de instrucción y recreo *Los Niños*.—El objeto de esta Baraja es facilitar la instrucción geográfica de la Península por medio de juegos entretenidos. Los 48 naipes expresan los límites, ríos, ferro-carriles, capitales de juzgado, personas y sucesos más notables, número de habitantes y extensión de cada provincia..... Rs. 8

Gramática de la Lengua Castellana, destinada al uso de los americanos, por don Andrés Bello.

Un volumen en 8.º, de 392 páginas, edición de Valparaíso, año 1871..... Rs. 20

La vida de un tallo de yerba, por Julio Macé.

Un volumen en 8.º, de 196 páginas, edición de la Biblioteca científica y recreativa de Gaspar y Roig, ilustrado con grabados..... Rs. 4

La monja empadernada, novela por don Torcuato Tárrega y Mateos.

Tres tomos en 4.º, con unas 1,000 páginas cada uno, ilustrados con magníficas láminas, elegante impresión. Rs. 80

El rey maldito, novela por don Manuel Fernandez y Gonzalez.

Dos voluminosos tomos en 4.º, con 1,184 páginas el primero y 1,440 idem el segundo, edición esmerada é ilustrada con láminas sueltas..... Rs. 64

La chispa eléctrica, por Paul Laurenán.

Un volumen en 8.º, de 205 páginas, edición de la Biblioteca científica y recreativa de Gaspar y Roig, ilustrada con grabados..... Rs. 4

Calendario piadoso para 1872, revisado en la parte litúrgica por el Dr. D. Miguel Martínez y Sanz. Contiene trabajos sumamente interesantes y de oportunidad, redactados por los más conocidos escritores católicos, entre los cuales figuran este año los señores Obispos de Jaén, don Juan Gonzalez, don Miguel Martínez y Sanz, don Justo Barbaquero, don Domingo Hévia, don Leon Carbonero y Sol y don Vicente de la Fuente. Publicado con licencia del Ordinario.

Un volumen en 8.º, de 184 páginas..... Rs. 4

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria," CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.